

¡Cantos y quejas!

¡Cuántas quejas son canciones, y cuántas canciones son quejas!

Madurez melancólica de la vida que cantando se plañe en el añorar de una juventud donde se irisaron surtidores, gorgearon bulbules y hubo flores capitosas.

Después... ir tras el rumbo de las hojas secas llevadas por el viento...

¿Qué otra cosa es la vida en su tramonto?

C A R I D A D

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

SE para todos, tristeza mía;
tu norma sea la de Jesús
cuando en el Huerto, triste pedía,
misericordia para su cruz.

Bebe en tu cáliz los sufrimientos,
el vino amargo de los demás;
por dondequiera se oyen lamentos
que no terminan, y crecen más.

Y todos forman un mismo grito,
un mismo llanto: es el Dolor
que clama y sube al Infinito
y abre los brazos ante el Señor.

La misma sangre lleváis, oh penas:
vivid en santa fraternidad.
Sois eslabones: haced cadenas
que forje y temple la Caridad.

Sé para todos, tristeza mía;
tu norma sea la de Jesús
cuando en el Huerto, triste pedía,
misericordia para su cruz.

*La solidaridad de esta virtud está magistral-
mente pintada:*

“...La misma sangre lleváis, oh penas...”
“...Sois eslabones: haced cadenas...”

*Este poema es todo un verdadero arranque que
consagra verdadero poeta místico a su atinado
autor.*

C O R A Z O N M I O

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

FUISTE cámara oscura
que llevó su tripié
adonde florecían
la belleza y el bien.

Fuiste llama de amores;
encendido clavel
que anduvo en muchas trenzas
y manos de mujer,
a veces olvidado,
olvidando también.

Corazón: fuiste copa
donde ciego apuré
el gozo de las penas
y el dolor del placer...

Hoy eres del naufragio
de mi vida crüel,
ola de sangre, cerca
del puerto de tu bien;

lámpara que agoniza
en alcoba de rey;
rescoldo perfumante
de cedro y linaloé;
campana funeraria
doblando en mi vejez...

*Versos que destilan vida: el olvido como Ley
ineludible.*

El final de la estrofa:

“...el gozo de las penas
y el dolor del placer...”

merece el capítulo de un tratado de Psicología.

DAME EL APOYO SANTO

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

ES la nieve que cae
en los días de invierno,
ceniza luminosa
que cubre un cementerio;
y también en el valle
los árboles ya secos
son, cuando cabecean
movidos por el cierzo,
las manos suplicantes
que sacan los protervos
del fondo de su angustia,
tras Jesús Nazareno,
pidiendo inútilmente
paz y descanso eternos...
Pues que a la muerte vamos
todos, como romeros,
unos, sin esperanza,
otros, con la del cielo,
¡mi Señor Jesucristo:

cuando caiga al misterio,
dame el apoyo santo
de tu glorioso leño,
para cruzar la sombra
y vivir en tu reino!...

Un canto de fe y de esperanza que en su factura lleva novedades tan sugestivas como este verso:

“...Los árboles ya secos
son, cuando cabecean,
movidos por el cierzo,
las manos suplicantes
que sacan los protervos...”

Cuadro cabal: pintura y emoción.

COMO cielo estrellado enjoyóse mi vida,
y de un mundo encantado me llegaba el rumor;
savia de primavera por mis venas corría:

¡Reinaba la ilusión!

Fue luego todo ruinas; los celajes, tormenta;
las coronas, espinas; silencio, el ruiseñor...
Y el cáliz en los labios, del norte sin la estrella,

¡mi espíritu lloró!

Mas Jesús el divino con su dulce palabra
a consolarme vino. Predicaba su voz:
“Venid a Mí los tristes que estáis sin esperanza,

soy la Vida, el Amor.”

Desde entonces le sigo, y fiel a su doctrina
es mi mejor amigo. Ya no siento ambición
por lo caduco y vano... ¡Arriba, siempre arriba

está mi corazón!